

Conferencia:
"Los desafíos de la educación en torno a la Primera Infancia."
Lic Laura Pitluk
laurapitlukcursos@gmail.com

Dada la complejidad de la realidad actual, los desafíos educativos en torno a la primera infancia sitúan a educadores e instituciones en un lugar de alta complejidad e importancia. Pensar en el modo de confrontar las injusticias situándonos como un espacio diferente que ponga en juego otros modos de vincularse y enseñar, presenta la necesidad de repensar acerca de las prioridades en las prácticas cotidianas.

“La Educación Inicial, tiene en sus manos la inclusión de los niños en el mundo de la escolaridad; los educadores de Nivel Inicial pueden enseñarles que el aprendizaje es más potente cuando va de la mano del afecto, que se puede aprender con placer, que los vínculos respetuosos y bien establecidos permiten avanzar con más fortaleza en el camino, que los maestros son el sostén y el sustento de mucho de los procesos, que debemos alejarnos de las falsas oposiciones para buscar la complementariedad en las acciones y en las propuestas, que podemos cotidianamente enriquecernos mutuamente como docentes, como alumnos, como seres humanos.

Es, en definitiva, la construcción de la humanidad la que le da sentido a la escuela.

...

Por esto es tan importante reflexionar sobre nuestras propias prácticas, diferenciando las acciones que manifiestan coherencia con nuestro encuadre de aquellas que realizamos por inercia o facilidad. Eso implica detenernos a mirarnos y preguntarnos el por qué y el para qué de nuestras decisiones y actitudes, definir cuáles tenemos que modificar y aceptar que a veces necesitamos apelar a algunas no valoradas (siempre que estemos dentro del marco de lo éticamente aceptable)...”¹

Pensando en los desafíos actuales de la educación en la primera infancia, debemos detenernos a reflexionar acerca de la existencia de diversas modalidades que pueden sostenerla, considerando la diversidad de necesidades familiares y sociales. Sin embargo, es fundamental destacar que todas ellas (si bien deben considerar la diversidad) también deben sostener la igualdad en cuanto a las oportunidades infantiles. Esta igualdad se pone de manifiesto en las acciones sustanciales y las cotidianas, es decir, en las garantías educativas de base vinculadas con las concepciones, la ideología, el estilo de las propuestas y de los educadores responsables de los niños; pero también en relación a lo vinculado con los espacios, los materiales, la cantidad de niños por grupo, la cantidad de docentes a cargo de los niños, las posibilidades horarias.

Esto significa alejarse de forma contundente de los espacios educativos de menor calidad para los que menos tienen, sino por el contrario garantizar a los grupos más vulnerables las mejores posibilidades.

Una vez ubicados desde este lugar y en esta manera de mirar la igualdad de oportunidades que garantice óptimos procesos y resultados más allá de los contextos y los puntos de partida, podemos pensar en cuál es el estilo educativo que queremos poner en juego para nuestros niños. El mismo responde a una ideología particular que se pone de manifiesto en cada acción y en cada elección, en cada gesto, cada acto y cada propuesta que se realiza.

¹ Pitluk, Laura (2012). “Las prácticas actuales en la Educación Inicial”. Homo Sapiens. Rosario.

Uno de los desafíos educativos actuales radica en encontrar propuestas que convoquen a los niños pequeños, para lo cual se hace necesario que sean atractivas, interesantes e intensas, que permitan y favorezcan el movimiento de los pequeños y sus necesidades de explorar el entorno, desplazarse por los espacios, integrarse activamente en las acciones.

Otro de los desafíos se refiere a los modos de poner en juego esas propuestas, alejándonos de los estereotipos que nos llevan a realizar acciones más por inercia que por convicción, y nos dejan atrapados en modalidades pertenecientes a otras etapas en las cuales la sociedad, las familias, las escuelas y los propios niños eran muy diferentes.

Por otra parte, es importante volver a pensar en el lugar de la enseñanza y los contenidos en relación a los aprendizajes de los niños pequeños; los contenidos definidos como “todo aquello que ocupa el tiempo escolar”. (Berstein, 1992), como la organización escolar del conocimiento, implican un aspecto fundamental cuando consideramos que los niños deben avanzar en sus procesos de aprendizaje y desarrollo de la mano cálida de un educador (en términos amplios) preparado para tal fin y responsable de sus acciones profesionales.

La valorización de los conocimientos que se abordan en la Educación Inicial, unida a la búsqueda de propuestas significativas (esas que convocan y favorecen tanto el aprendizaje como el disfrute) permite alejarnos de las acciones sin sentido (no oportunas a esta etapa de la vida), y de los tiempos muertos (esos que se suceden sin que nada interesante se desarrolle y desperdician los preciados tiempos de la infancia).

Detenerse y preguntarse acerca del sentido de las tareas y acciones que se desarrollan posibilita buscar y encontrar mejores opciones para la educación de nuestros niños pequeños. “Ahora bien, como ya explicitamos, el conocimiento es el eje central de la tarea pedagógica, que permite a los sujetos la aproximación a la realidad que los rodea transformándola y transformándose; dicha apropiación es favorecida u obstaculizada fuertemente según el estilo que asumen las propuestas que se desarrollan; las mismas responden a un determinado enfoque didáctico que se plasma en cada acción y en cada elección.

Preguntarse por qué y para qué enseñar determinados contenidos y realizar determinadas propuestas e incluirlas en determinadas planificaciones, nos ayuda a comprender si el tipo de tareas y acciones educativas desarrolladas o por desarrollar sostienen coherencia con el modelo al que adherimos y mantienen una relación significativa con las metas y los aspectos ideológicos desde los cuales miramos, elegimos y ponemos en marcha la enseñanza”.²

Todo esto será posible sosteniendo el placer por enseñar y el disfrute de ser un educador destinado a desarrollar sus tareas a favor de las infancias. La complejidad de la tarea educativa solo puede concretarse desde la ética y el conocimiento, si formamos parte de un entramado ocupado en el bien común que sostiene las acciones cotidianas. El trabajo en equipo, la mirada conjunta, las decisiones compartidas facilitan la puesta en marcha de propuestas adecuadas; las mismas se fortalecen cuando nos situamos como educadores desde la felicidad de pertenecer a una profesión fundamental para la sociedad, indiscutible por su potencial, que nos llena de orgullo por ser parte significativa de los procesos infantiles.

Se hace necesario destacar que la inclusión de modalidades alternativas de organizar la enseñanza, como por ejemplo los talleres, fortalece la educación y es parte de los desafíos educativos en torno a la Primera Infancia. “Los talleres implican una modalidad alternativa a la enseñanza tradicional. La modalidad de taller nació oponiéndose a las propuestas lineales y pasivas, presentado la posibilidad de aprender con los otros en un marco participativo y

² Pitluk, Laura (2015), “Las Secuencias Didácticas en el Jardín de Infantes. Aportes de las Áreas o Campos del Conocimiento a las Unidades Didácticas y los Proyectos”. Homo Sapiens. Rosario.

democrático... Los talleres se basan en la posibilidad de elegir entre opciones e interactuar en el pequeño grupo en función de una tarea que implica una producción compartida. Se sustentan en la construcción de una trama grupal que sostiene los procesos individuales, en la puesta en común de ideas y acciones, en una asunción y adjudicación de roles no rígida, en la comunicación, la exploración, el disfrute y el juego... La mirada ubicada en los niños, sus intereses y sus necesidades, en las prioridades de una educación cálida, oportuna y ajustada a los valores democráticos, son factibles desde propuestas coherentes con los principios democráticos. El taller es una modalidad de enseñanza y aprendizaje, un modo de organización de las propuestas pedagógicas que, por su estilo, su enfoque y sus prioridades, favorecen más que otras una educación basada en el respeto por los propios procesos y elecciones en relación con el trabajo cooperativo”.³

Aportando a la mirada de las modalidades alternativas, las innovaciones pedagógicas y la búsqueda de nuevas posibilidades educativas, debemos reconocer la importancia de la creatividad como camino posible y necesario. Cuanto más nos animamos a probar nuevas ideas, mas fortalecemos nuestras acciones sustentándolas en la esperanza y las utopías posibles a favor de la infancia.

Desde todo lo planteado, podemos presentar dos problemáticas específicas vinculadas con los desafíos actuales de la Educación Inicial: ¿nuestros chicos están desinteresados o realizamos propuestas que no generan interés? ¿Diseñamos las propuestas pensando en planificar o en “cercar” los recorridos?

Podemos establecer que en la mayor parte de las acciones educativas, aun considerando la existencia de situaciones particulares en los niños, las dificultades se encuentran en la elección y el estilo de las propuestas, en la dinámica y desarrollo de las actividades, en las intervenciones adultas y los vínculos que se establecen con los niños.

Por otra parte, todo lo desarrollado se vincula con la modalidad que adquiere la planificación, como diseño anticipatorio de las propuestas. Las Ideas actuales sobre la planificación didáctica en la Educación Inicial nos posibilitan definirla de manera coherente con el marco teórico y el enfoque didáctico al que estamos haciendo referencia. “Sobre la base de considerar a la planificación didáctica como una herramienta de profesionalización de las propuestas e intervenciones docentes, es fundamental que se conforme como un instrumento válido para docentes e instituciones. Mirar a la planificación desde este lugar, nos permite alejarnos de la idea de que es una sobrecarga que agrega pedidos sin sentido a la compleja tarea docente. Entenderla como necesaria para organizar el trabajo, permite vivirla como una parte de la tarea a realizar que colabora en el desarrollo de la práctica cotidiana. Es decir, cuando se anticipan los aspectos posibles de ser pensados previamente, en la realidad podemos dedicarnos con más tranquilidad a todo lo que inevitablemente va surgiendo más allá de lo previsto.

...

En relación a la Educación desde los 45 días a los 3 años, podemos decir que hace tiempo que el trabajo basado en las secuencias didácticas o de actividades se conoce como una modalidad de organizar la tarea superando la tendencia a improvisar actividades desarticuladas. Esta tendencia a improvisar actividades desarticuladas responde primeramente a la idea errónea de que en edades tan tempranas no es necesario planificar y prever las propuestas a realizar. Se basa además en una concepción errónea de qué significa organizar previamente, pensándolo equivocadamente de una manera estructurada que implica el cumplir estrictamente con todo lo diseñado del modo en que fue pensado. Con respecto a la incorporación de actividades secuenciadas, esta enriqueció la modalidad de trabajo ya que permitió entender que la realización de propuestas aisladas no

³ Pitluk, Laura. (2008). “La modalidad de taller en el Nivel Inicial. Recorrido y posibilidades para la educación actual.”. Homo Sapiens. Rosario.

permite darle unidad de sentido ni continuidad a la enseñanza de los contenidos ni a las actividades. Por otra parte, dio lugar a la idea de que en estas edades es necesario repetir propuestas y a su vez variarlas para que no sean exactamente iguales, alcanzando un mejor equilibrio entre variación y estabilidad.”⁴

Si pensamos en las especificidades de la tarea con los niños de 45 días a 3 años, podemos asegurar que todo carece de sentido sin un sostén afectivo que andamia los procesos infantiles y favorezca los aprendizajes. Sin embargo, si bien lo afectivo es la base fundamental, las instituciones educativas tienen la responsabilidad de colaborar en los procesos desde la intencionalidad pedagógica de sus acciones. Educar y cuidar son dos caras de una misma moneda, se cuida verdaderamente cuando se educa desde una mirada respetuosa y cálida, y se educa desde una modalidad adecuada cuando se integran educación y cuidado. Para que esto sea posible necesitamos educadores sostenidos en la disponibilidad afectiva, lúdica y corporal, que sean verdaderos generadores, mediadores y sostén de las propuestas educativas que ponen en juego en lo cotidiano.

“Pensar sobre las diferentes concepciones educativas, nos ayuda a definir explícitamente que tipo de sujeto queremos formar. El estilo de las propuestas de enseñanza sostiene la diferencia entre enfoques bien distintos: puede basarse en la repetición lineal y la ejercitación vacía de significados que implica un aprendizaje por repetición, no significativo, por lo cual no implica una verdadera apropiación basada en la comprensión y en las relaciones de sentido; pero también, contrariamente a lo recién explicitado, puede presentarse desde un enfoque completamente diferente, que se sostiene en las relaciones con significado, la pertinencia, las posibles respuestas múltiples, la participación activa que da lugar a la diversidad y complementariedad de ideas y acciones. Cuando pensamos en la escuela que queremos para nuestros niños, nos referimos a esta segunda opción. Pensamos al Nivel Inicial como un espacio de enseñanza y “transmisión” de determinados y seleccionados aspectos de la cultura; creemos en una transmisión transformadora, participativa, abierta, comprometida, flexible, significativa, contextualizada. Y, como se expresó, esto se manifiesta en cada propuesta, en cada relación, en cada actitud, en cada acción...”⁵

Por ejemplo,

- al seleccionar propuestas portadoras de sentido para los niños pequeños, disfrutables, desafiantes, que les resulten significativas, que sean apropiadas a sus edades, contextualizadas según su realidad,
- al sostener el juego como aspecto fundamental y como eje de la educación (especialmente en los primeros años) y por lo tanto de las propuestas,
- al incluir el aprendizaje por descubrimiento, la exploración, la experimentación, el movimiento, el hacer, característicos de la participación activa en estas edades,
- al aceptar la diversidad de respuestas, resoluciones, posibilidades, ideas, acciones,
- al establecer modalidades en las cuales favorecemos la participación de todos y no sólo de los que suelen hacerlo porque les resulta sencillo, poniendo en juego diversidad de estrategias según el Área o Campo de Conocimiento, las propuestas y el grupo de niños,
- al detenernos a mirar a los niños, abrazarlos, comprenderlos, escucharlos realmente y tener en cuenta lo que cada uno dice y necesita,

⁴ Pitluk, Laura. (2007). “Educar en el jardín maternal. Enseñar y aprender de 0 a 3 años”. Ediciones Novedades Educativas. Buenos Aires.

⁵ Pitluk, Laura (coord.); González, Adriana y Weinstein, Edith (Matemática); Ortiz, Beatriz /Lengua y Literatura). “Más allá del cuadernillo. Secuencias didácticas de Lengua y Matemática en el Jardín de Infantes”. Ed Homo Sapiens. Rosario 2014.

- al explicarles los por qué de lo que hacemos haciéndolos siempre partícipes de las acciones y también de las decisiones cuando esto es posible ,
 - al considerar sus necesidades, intereses, deseos y determinar cómo y cuándo abordarlos,
 - ...

La propuesta es pensar en la Educación Infantil desde:

- La mirada de los derechos del niño.
- El trabajo sobre los valores: el compartir, la solidaridad, la tarea con los otros.
- El reconocimiento de la situación de enseñanza como un encuentro entre alumnos-docentes-conocimientos caracterizada por la complejidad, la multicausalidad, la inmediatez y la imprevisibilidad.
- El valor de los aprendizajes infantiles y su estrecha relación con las propuestas y modalidades de enseñanza y con el estilo docente que se pone en juego en cada actitud, cada elección y cada acción.

El lugar de los educadores como soñadores que sustenten su tarea desde el conocimiento y la ética generando utopías posibles a favor de la infancia.”

"Los desafíos de la educación en torno a la Primera Infancia" nos permiten adentrarnos en el mundo infantil y las responsabilidades de la sociedad con respecto a los niños pequeños y su educación. Como se mencionaba en el inicio, las diversas opciones educativas deben asentarse en las prioridades ubicadas en los niños y sus aprendizajes, y en la responsabilidad que tenemos como adultos de generar y sostener vínculos posibilitadores y cálidos, propuestas incentivadoras y respetuosas, construyendo un mundo lo más seguro y contenedor posible para lo mejor que tenemos: nuestras infancias. Para esto necesariamente debemos aceptar los desafíos abriendo el abanico de posibilidades concretando las mejores opciones con compromiso y alegría.

Lic Laura Pitluk